

Hacer lo que hizo la Santa, humillarse cada día mas, y mas. Viene un arrobo, humillarse: viene un raptó, humillarse: viene una herida de espíritu, humillarse: viene un vuelo del espíritu, humillarse, que si ella anda en humildad, confie en Dios, que andará en seguridad.

37. Para los arrobados de mi esplicacion, que no tienen esas soberanías, ni alturas, y no son menos seguros, y puede ser que sean tan meritorios, yo les diera por consejo los tres, que escribió santa Teresa en la carta vigésima tercera, núm. 6, al padre Gracian, que son: *oracion, obras, y buena conciencia.*

Oracion, porque por allí nos viene todo lo bueno, y perfecto. Ande humilde, resignada, instante, y perseverante en la oracion, que de ella saldrá á obrar, penar, y servir, teniendo presente á Dios; y con eso, ni ella dejará de amar á Dios, ni Dios á ella.

Las obras se crian en la oracion, y se enderezan á tres fines. El primero, á la limpieza del alma, y apartarse de lo malo. El segundo, á ejercitarse en lo bueno. El tercero, á promover, y procurar lo mejor: que es lo que dijo el Profeta: *Diverte á malo, et fac bonum: inquire pacem, et persequere eam* (Sal. 33, v. 45). Apartate de lo malo, y haz lo bueno: busca la paz, y reposa en ella; porque la paz del alma en Dios, es de lo bueno lo mejor.

38. Para lo primero, que es apartarse de lo malo, es la penitencia, y la mortificacion: y esta es la via purgativa. Y si esta deja, presto dejará todo lo bueno, y no pasará adelante, ó se volverá á lo malo.

Para lo segundo, que es buscar lo bueno, (que es la via iluminativa) conviene ejercitarse incesantemente en las virtudes, y meditaciones de la Pasion del Señor: y si destas, y aquellas huye, falsa es su oracion, vana, y sin fruto su mortificacion.

Para lo tercero, que es la paz del alma (y es la via unitiva) conviene el actuarse en la presencia de Dios, y hacer actos heroicos de caridad, y de amor: y en todo obrar con amor, y por amor, con Dios, en Dios, y por Dios.

39. Quanto á la buena conciencia (que es el tercer remedio, y nace de los dos primeros, oracion, y obras) se tengan tres atenciones. La primera, de limpiarla de culpas graves. Para esto huir de las ocasiones, y frecuentar los Sacramentos, orar, y vivir en la divina presencia.

La segunda, evitar las culpas leves: y destas, como hemos dicho, el remedio es huir dellas, como si fueran muy graves; pues aunque no lo son en lo malo, en siendo apartarse de la voluntad de Dios, nada ha de tener por leve á su amor, el que es buen espiritual.

La tercera, procurar que no haya asimientos, ni deseos en su alma: y para esto, poner solo en Dios su amor, y negarlo á todo lo criado, y que todo el corazon se lo ocupe el Criador. De suerte, que ha de procurar, no solo que esté limpia de lo malo, sino llena de lo bueno, y que no nazca apenas la propiedad, ni el asimiento á cosa criada, ni otra mala yerba alguna, que no procure desarraigarla al nacer.

40. Esto lo conseguirá pidiéndolo á Dios, y con la propia observacion, y con recibir al Señor frecuentemente con grandísimo fervor, comulgando á aquel intento, y volando, como el animal de Ezequiel, lleno de ojos por afuera, y por adentro, guardando que no entre adentro cosa

imperfecta de afuera: cuidando que por afuera no se haga cosa, que no corresponda al amor, que arde allá dentro.

41. Desta suerte, viviendo el alma atenta, vigilante, diligente, y humillada, espere el espiritual lo que quisiere hacer Dios, en todo, y por todo, de su alma.

Y esta es doctrina repetida infinitas veces de la Santa: la cual en todos sus favores, sus peligros, sus trabajos, sus alturas, ya tribulada, ya honrada, y favorecida, en todo, y con todo se humillaba, y se dejaba llevar por donde Dios la llevaba: como quien tenia presente lo que dice san Agustin: Que es la humildad la medicina de todos los males, la fiadora de todos los riesgos, la curacion de todas las heridas, el remedio de todos los daños; y quien la tiene, vive seguro; y á quien le falta, camina perdido: *O humilitatem* (dice el santo) *medicinam omnibus consulentem, omnia tumentia comprimentem, omnia superflua resercentem, omnia depravata corrigentem* (D. Aug. Ep. 58).

Finalmente, como dice san Gregorio: Todo lo bueno, santo, perfecto, y soberano se pierde, si la humildad no lo guarda, y defiende: *Perit omne quod agit, si non humilitate custoditur* (D. Greg. lib. 8, Moral).

## CARTA XIX.

Al mismo padre Rodrigo Alvarez, de la Compañía de Jesus.

### JESUS.

1. Esta monja há cuarenta años, que tomó el hábito, y desde el primero comenzó á pensar en la Pasion de Cristo nuestro Señor por los misterios algunos ratos del día, y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuese sobrenatural, sino en las criaturas, ó cosas de que sacaba, cuan presto se acaba todo; en mirar por las criaturas, la grandeza de Dios, y el amor que nos tiene.

2. Este le hacia mucha mas gana de servirle; que por el temor nunca fué, ni le hacia al caso. Siempre con gran deseo de que fuese alabado, y su Iglesia aumentada. Por esto era cuanto rezaba, sin hacer nada por sí; que le parecia, que iba poco en que padeciese, aunque fuese en muy poquito.

3. En esto pasó como veinte y dos años en grandes sequedades, y jamás le pasó por pensamiento desear mas; porque se tenia por tal, que aun pensar en Dios le parecia no merecia, sino que le hacia su Majestad mucha merced en dejarla estar delante del rezando, leyendo tambien en buenos libros.

4. Habrá como diez y ocho años, cuando se comenzó á tratar del primero monasterio que fundó de Descalzas, que fué en Avila, tres años, ó dos antes (creo que son tres) que comenzó á parecerle, que le hablaban

interiormente algunas veces, y á ver algunas visiones, y revelaciones, interiormente en los ojos del alma (que jamás vió cosa con los ojos corporales, ni la oyó: dos veces le parece oyó hablar, mas no entendia ninguna cosa). Era una representacion, quando estas cosas veia interiormente, que no duraban sino como un relámpago lo mas ordinario; mas quedábasele tan imprimido, y con tantos efectos, como si lo viera con los ojos corporales, y mas.

5. Ella era entonces tan temerosísima de su natural, que aun de dia no osaba estar sola algunas veces. Y como aunque mas lo procuraba, no podia escusar esto, andaba afligidísima, temiendo no fuese engaño del demonio; y comenzó á tratar con personas espirituales de la Compañía de Jesus.

6. Entre los cuales fueron el P. Araoz, que era comisario de la Compañía, que acertó á ir allí; y al P. Francisco, que fué el duque de Gandía, trató dos veces; y á un provincial, que está ahora en Roma, llamado Gil Gonzalez; y aun al que ahora lo es en Castilla, aunque á este no trató tanto; al P. Baltasar Alvarez, que es ahora rector en Salamanca, y la confesó seis años en este tiempo; y al rector que es ahora de Cuenca, llamado Salazar; y al de Segovia, llamado Santander; al rector de Burgos, llamado Ripalda; y aun este lo hacia harto mal con ella, de que habia oido estas cosas, hasta despues que la trató: al Dr. Paulo Hernandez en Toledo, que era consultor de la Inquisicion; al rector, que era de Salamanca, quando lo hablé; al Dr. Gutierrez, y otros padres algunos de la Compañía, que se entendia ser espirituales, como estaban en los lugares, que iba á fundar, los procuraba.

7. Al P. Fr. Pedro de Alcántara, que era un santo varon de los Descalzos de san Francisco, trató mucho, y fué el que muy mucho puso en que se entendiese era buen espíritu. Estuvieron mas de seis años haciendo hartas pruebas, como mas largamente tiene escrito, como adelante se dirá: y ella con hartas lágrimas, y aflicciones, mientras mas pruebas se hacian, mas tenia suspensiones, y arrobamientos hartas veces, aunque no sin sentido.

8. Hacíanse hartas oraciones, y decíanse hartas misas, porque el Señor la llevase por otro camino; porque su temor era grandísimo, quando no estaba en la oracion, aunque en todas las cosas que tocaban á estar su alma mucho mas aprovechada, se veia gran diferencia, y ninguna vanagloria, ni tentacion della, ni de soberbia; antes se afrontaba mucho, y se corria de ver que se entendia: y aun si no eran confesores, ó persona que le habia de dar luz, jamás trataba nada; y á estos sentia mas decirlo, que si fueran graves pecados; porque le parecia se habian de

burlar della, y que eran cosas de mujercillas, que siempre las habia aborrecido oír.

9. Habrá como trece años, poco mas, ó menos (después de fundado san José, á donde ella ya se habia pasado del otro monasterio) que fué allí el obispo, que es ahora de Salamanca, que era inquisidor, no sé si en Toledo, y lo habia sido en Sevilla, que se llamaba Soto. Ella procuró de hablarle para asegurarse mas. Dióle cuenta de todo. El le dijo, que no era cosa que tocaba á su oficio; porque todo lo que veia ella, y entendia, siempre la afirmaba mas en la fe católica, que siempre estuvo, y está firme, con grandísimos deseos de la honra de Dios, y bien de las almas, que por una se dejará matar muchas veces.

10. Dijole, como la vió tan fatigada, que lo escribiese todo, y toda su vida, sin dejar nada, al maestro Avila, que era hombre que entendia mucho de oracion, y que con lo que le escribiese, se sosegase. Ella lo hizo ansí, y escribió sus pecados, y vida. El la escribió, y consoló, asegurándola mucho. Fué de suerte esta relacion, que todos los letrados, que la habian visto, que eran mis confesores, decian, que era de gran provecho para aviso de cosas espirituales; y mandáronla, que la trasladase, y hiciese otro librito para sus hijas (que era priora) á donde les diese algunos avisos.

11. Con todo esto á tiempos no le faltaban temores, pareciéndole, que personas espirituales tambien podian estar engañadas, como ella. Dijo á su confesor, que si queria tratase algunos grandes letrados, aunque no fuesen muy dados á oracion; porque ella no queria sino saber, si era conforme á la sagrada Escritura lo que tenia. Algunas veces se consolaba, pareciéndole, que aunque por sus pecados merecia ser engañada, que á tantos buenos, como deseaban darla luz, que no permitiria el Señor se engañasen.

12. Con este intento comenzó á tratar con padres de la Orden del glorioso padre santo Domingo, con quien antes destas cosas se habia confesado: no dice con estos, sino con esta Orden. Son estos los que despues ha tratado. El P. Fr. Vicente Barron la confesó año y medio en Toledo, que era consultor entonces del santo Oficio, y antes destas cosas la habia tratado muchos años. Era gran letrado. Este la aseguró mucho, y tambien los de la Compañía, que ha dicho. Todos la decian, que si no ofendia á Dios, y si se conocia por ruin, ¿de qué temia?

13. Con el P. Fr. Pedro Ibañez, que era lector en Avila. Con el padre maestro Fr. Domingo Bañez, que ahora está en Valladolid por regente en el colegio de san Gregorio, me confesé seis años, y siempre trataba con él por cartas, quando algo se le ha ofrecido. Con el maestro

Chaves. Con el P. M. Fr. Bartolomé de Medina, catedrático de Salamanca, que sabia que estaba muy mal con ella; porque habia oido decir estas cosas, y parcióle, que este le diria mejor, si iba engañada, que ninguno, por tener tan poco crédito. Esto há poco mas de dos años. Procuró confesarse con él, y dióle gran relacion de todo el tiempo que allí estuvo, y vió lo que habia escrito, para que mejor lo entendiese. El la aseguró tanto, y mas que todos, y quedó muy su amigo.

14. Tambien se confesó algun tiempo con Fr. Felipe de Meneses, cuando fundó en Valladolid, que era el rector de aquel colegio de san Gregorio; y antes habia ido á Avila (habiendo oido estas cosas) á hablarla, con harta caridad, queriendo saber si iba engañada para darme luz; y si no para tornar por ella, cuando oyese murmurar, y se satisfizo mucho.

15. Tambien trató particularmente con un provincial de santo Domingo, llamado Salinas, hombre espiritual mucho; y con otro presentado, llamado Lunar, que era prior en santo Tomás de Avila: en Segovia con un lector, llamado Fr. Diego de Yangües.

16. Entre estos padres de santo Domingo, no dejaban algunos de tener harta oracion, y aun quizá todos. Y otros algunos tambien ha tratado, que en tantos años, y con temor ha habido lugar para ello, especial como andaba en tantas partes á fundar. Hânse hecho hartas pruebas, porque todos deseaban acertar á darla luz; por donde la han asegurado, y se han asegurado. Siempre estaba sujeta á lo que la mandaban; y así se afligia, cuando en estas cosas sobrenaturales no podia obedecer. Y su oracion, y la de las monjas que ha fundado, siempre es con gran cuidado, por el aumento de la fe; y por esto comenzó el primer monasterio, junto con el bien de su Orden.

17. Decia ella, que cuando algunas cosas destas la inducieran contra lo que es fe católica, y ley de Dios, que no hubiera menester andar á buscar letrados, ni hacer pruebas, que luego viera que era demonio. Jamás hizo cosa por lo que entendia en la oracion; antes cuando le decian sus confesores que hiciese lo contrario, lo hacia sin ninguna pesadumbre, y siempre les daba parte de todo. Nunca creyó tan determinadamente que era Dios (con cuanto le decian que sí) que lo jurára, aunque por los efectos, y las grandes mercedes que le ha hecho en algunas cosas le parecia buen espíritu; mas siempre deseaba virtudes, mas que nada: y esto ha puesto á sus monjas, diciéndoles, que lo mas humilde, y mortificado, seria lo mas espiritual.

18. Lo que está dicho que escribió, dió al padre maestro fray Domingo Bañez, que es el que está en Valladolid, que es con quien mas

tiempo ha tratado, y trata. El los ha presentado al santo Oficio en Madrid, á lo que se ha dicho. En todo ello se sujeta á la fe católica, é Iglesia romana. Ninguno le ha puesto culpa: porque estas cosas no estan en mano de nadie, y nuestro Señor no pide lo imposible.

19. La causa de haberse divulgado tanto es, que como andaba con temor, y ha comunicado á tantos, unos lo decian á otros; y tambien un desman, que acaeció con esto que habia escrito. Hále sido grandísimo tormento, y cruz, y le cuesta muchas lágrimas: dice ella, que no por humildad, sino por lo que queda dicho. Parecia permission del Señor para atormentarla; porque mientras uno decia mas mal de lo que los otros habian dicho, dende á poco decia mas bien.

20. Tenia extremo de no se sujetar á quien le parecia, que creia era todo de Dios; porque luego temia los habia de engañar á entrambos el demonio. A quien veia temeroso, trataba su alma de mejor gana; aunque tambien le daba pena, cuando por probarla del todo despreciaban estas cosas: porque le parecian algunas muy de Dios; y no quisiera, que pues veian causa, las condenaran tan determinadamente; tampoco como si creyeran, que todo era de Dios. Y porque entendia ella muy bien, que podia haber engaño, por esto jamás le pareció bien asegurarse del todo en lo que podia haber peligro.

21. Procuraba lo mas que podia en ninguna manera ofender á Dios, y siempre obedecia: y con estas dos cosas se pensaba librar, con el favor de Dios, aunque fuese demonio.

22. Desde que tuvo cosas sobrenaturales, siempre se inclinaba su espíritu á buscar lo mas perfecto; y casi ordinario tenia gran deseo de padecer. Y en las persecuciones (que ha tenido hartas) se hallaba consolada, y con amor particular á quien la perseguia; y gran deseo de pobreza, y soledad de salir deste destierro, por ver á Dios. Por estos efectos, y otros semejantes, se comenzó á sosegar, pareciéndole, que espíritu que la dejaba con estas virtudes, no seria malo; y así lo decian los que la trataban, aunque para dejar de temer no, sino para no andar tan fatigada.

23. Jamás su espíritu le persuadia á que encubriese nada, sino que obedeciese siempre. Nunca con los ojos del cuerpo vió nada, como está dicho; sino con una delicadeza, y cosa tan intelectual, que algunas veces pensaba á los principios, si se le habia antojado: otras no lo podia pensar. Estas cosas no eran continas, sino por la mayor parte en alguna necesidad, como fué una vez, que habia estado unos días con unos tormentos interiores incomportables, y un desasosiego en el alma de temor, si la traia engañada el demonio, como muy largamente está en

aquella relacion (que tan públicos han sido sus pecados, que están allí como lo demás) porque el miedo que traia, le ha hecho olvidar su crédito.

24. Estando así con esta afliccion, tal que no se puede encarecer, con solo entender estas palabras en lo interior: *Yo soy, no hayas miedo*, quedaba el alma tan quieta, y animosa, y confiada, que no podía entender de donde le habia venido tan gran bien: pues no habia bastado confesor, ni bastaran muchos letrados con muchas palabras, para ponerle aquella paz, y quietud, que con una se le habia puesto. Y así otras veces, que con alguna vision quedaba fortalecida; porque á no ser esto, no pudiera haber pasado tan grandes trabajos, y contradicciones, junto con enfermedades, que han sido sin cuento, y pasa, aunque no tantas, porque jamás anda sin algun género de padecer. Hay mas, y menos: lo ordinario es siempre dolores, con otras hartas enfermedades, aunque despues que es monja la apretaron mas, si en algo sirve al Señor. Y las mercedes que le hace, pasan de presto por su memoria, aunque de las mercedes muchas veces se acuerda; mas no se puede detener allí mucho, como en los pecados; que siempre están atormentándola lo mas ordinario, como un cieno de mal olor.

25. El haber tenido tantos pecados, y el haber servido á Dios tan poco, debe ser la causa de no ser tentada de vanagloria. Jamás con cosa de su espíritu tuvo cosa que no fuese toda limpia, y casta; ni se parece (si es buen espíritu, y tiene cosas sobrenaturales) se podría tener; porque queda todo descuido de su cuerpo, ni hay memoria dél: toda se emplea en Dios.

26. También tiene un gran temor de no ofender á Dios nuestro Señor, y hacer en todo su voluntad: esto le suplica siempre. Y á su parecer está tan determinada á no salir della, que no la dirian cosa, en que pensase servir mas al Señor los confesores que la tratan, que no lo hiciese, ni lo dejase de poner por obra, con el favor del Señor. Y confiada en que su Majestad ayuda á los que se determinan por su servicio, y gloria, no se acuerda más de sí, y de su provecho, en comparacion desto, que si no fuese: en cuanto puede entender de sí, y entienden sus confesores.

27. Es todo gran verdad lo que vá en este papel, y se puede probar con ellos, y con todas las personas que la tratan de veinte años á esta parte. Muy de ordinario la movia su espíritu á alabanzas de Dios, y querria que todo el mundo entendiese esto, y aunque á ella le costase muy mucho. De aquí le viene el deseo del bien de las almas: y de ver, cuan basura son las cosas deste mundo, y cuan preciosas las interiores, que no tienen comparacion, ha venido á tener en poco las cosas dél.

28. La manera de vision, que vuestra merced quiere saber es, que no se vé ninguna cosa, interior, ni exteriormente, porque no es imaginaria. Mas sin verse nada entiende el alma lo que es, y hácia donde se representa, mas claramente que si viese. Salvo, que no se representa cosa particular; sino como si una persona sintiese, que está otra cabe ella, y porque estuviese á escuras no la vé, mas cierto entiende que está allí. Salvo, que no es comparacion esta bastante; porque el que está á escuras, por alguna via, oyendo ruido, vá viendo la vista, antes que entienda que está allí, ó la conoce de antes. Acá no hay nada deso, sino que sin palabras exteriores, ni interiores, entiende el alma clarísimamente quien es, hácia que parte está, y á las veces lo que quiere significar. Por donde, ó cómo lo entiende, ella no lo sabe; mas ello pasa así: y lo que dura, no puede imaginarlo. Y cuando se quita, aunque mas quiera imaginarlo como antes, no aprovecha; porque sabe que es imaginacion, y no representacion: que esto no está en su mano; así son todas las cosas sobrenaturales. Y de aquí viene no tenerse en nada á quien Dios hace estas mercedes, sino muy mayor humildad que antes; porque vé, que es cosa dada, y que ella allí no puede quitar, ni poner. Y queda mas amor, y deseo de servir á Señor tan poderoso, que puede lo que acá no podemos aun entender. Como aunque mas letras tengan, hay letras que no se alcanzan. Sea bendito el que lo dá. Amen, para siempre jamas.

## NOTAS.

Esta relacion segunda, que hizo santa Teresa de su espíritu al padre Rodrigo Alvarez, parece que fué ocasionada, y como consecuencia de la primera; porque al fin de ella en el número vigésimo octavo dice la Santa: *La manera de vision que muestra merced quiere saber, es, etc.* En esto se reconoce, que habiendo hecho la Santa la primera relacion le debió de ordenar que hiciese otra, en la cual refiriese lo historial de los pasos, modo, y forma como se gobernó en su vocacion, y qué maestros tuvo, para darla con la otra á la Inquisicion.

2. Paréceme cierto, que es de los mas discretos papeles de la Santa, y la relacion mas sucinta (y no sé si diga la mas útil) de las que yo he visto suyas; porque tiene tres cosas muy particulares. La primera, ser breve, y clara; que no es cosa muy fácil, aunque sean los mayores ingenios.

La segunda, mezclar en ella (como diamantes, y piedras preciosas, engastadas en metal de gran precio) admirables documentos para las almas, á quien Dios ha dado espíritu particular.

La tercera, seguir el orden de los tiempos cronológicamente, diciendo á sus confesores, que no lo tienen de esta manera las demás. Y añadamos la cuarta: El ser una breve, y discretísima instruccion de cómo se